

Tópicos sobre poesía

Víctor Moreno*



Para introducir el poema en el aula hay que desechar algunos tópicos sobre el género —la poesía es más libre, hace un uso especial del lenguaje, nos lleva a un conocimiento superior... — que pueden «enturbiar» sus verdaderas posibilidades educativas. El autor echa por tierra estas mistificaciones absurdas.

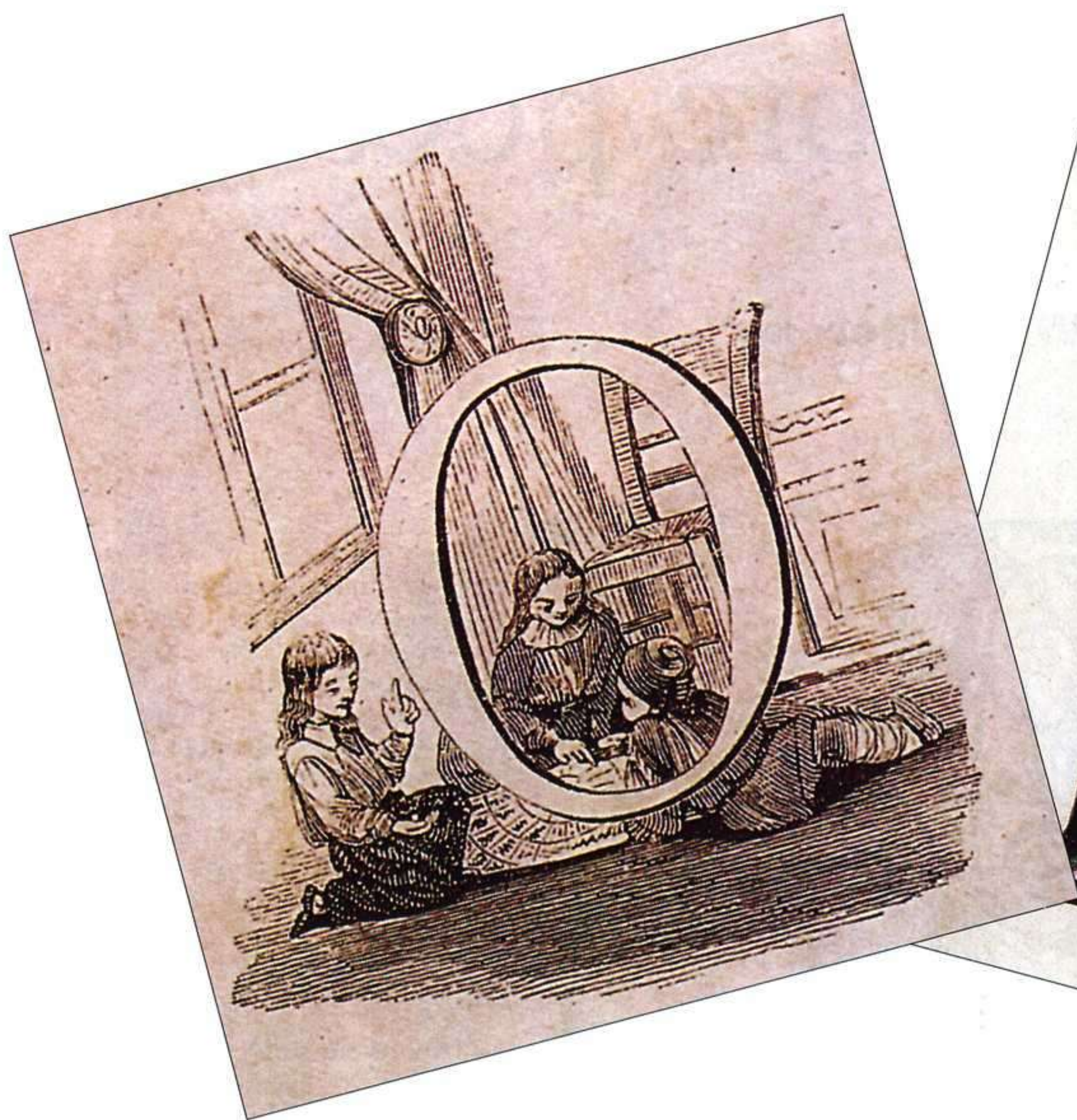
«Tengo una idea muy modesta de la poesía, que nunca descubrirá nada nuevo, ni resolverá los problemas del vivir en la tierra; para mí consiste en expresar cualquier experiencia humana de aquella manera que es a la vez un objeto iluminador —el poema— siempre con su vida propia en la memoria.»

(José M^a Valverde en El Ciervo, n^o 92, febrero de 1961).

La primera cuestión que habría que formularse es si nos es posible adelantar una enseñanza/aprendizaje de lo poético sin precisar qué es lo que se quiere decir o significar cuando hablamos de poesía. En los libros de texto, incluso en los pocos que abordan el hecho poético, no queda claro si cuando se habla de poesía, se está utilizando la palabra como mero término, como concepto o como algo mucho más complejo, como una teoría.

Precisiones terminológicas

Cuando decimos «poesía» rara vez se entiende lo mismo. Por tanto, habría que establecer a qué parcela de la realidad cognoscitiva de la palabra nos referimos: si se contempla como un término, un concepto o una teoría, o, simplemente, una idea, una emoción o un sentimiento. Lo digo porque casi nunca queda clara la perspectiva desde la que se habla y se reflexiona. Y, luego, vienen los malentendidos, las largas acotaciones y las suspicacias acerca de «si estás con nosotros o contra nosotros», «si es-



tás a favor o en contra de tal o cual planteamiento»; «a favor de la poesía, de la escritura, de la lectura, o en contra».

Como señala Tatarkiewicz,¹ las mezclas o trasvases continuos de una parcela meramente terminológica a otra conceptual impiden muchas veces la comprensión del discurso que se lee, y, desde luego, impiden el diálogo y el enfrentamiento dialéctico fructífero.

Dicho lo cual me apresuro a señalar que para mí la poesía goza de la misma importancia que un texto instructivo, uno expositivo o uno argumentativo. Es una posibilidad expresiva más que tenemos a nuestro alcance. Unos, la cogen, y otros no. Como instancia expresiva no es mejor ni peor que otras.

Sin embargo, dado el contexto ideológico y cultural al que pertenecemos, es difícil sustraerse a la consideración de la poesía como el medio más exquisito para acceder al regazo de los dioses y al néctar de la profundidad más esplen-

dorosa. Y no solamente eso. Los tópicos y lugares comunes sobre la poesía, el poeta y el proceso creativo, son innumerables.

Veamos algunos de ellos, no sin antes advertir que, como tópicos, reconocemos en ellos una parte de la verdad, pero no toda.

Lugares comunes sobre el hecho poético

Son todos los que están, aunque no están todos los que son. Su presencia no significa un serio impedimento para trabajar en el aula la creación poética, aunque puede orientar su pragmática desde un punto de vista metodológico.

— *El destinatario del poema es hipotético.*

Se afirma, como si se tratase de un descubrimiento, más que original, virgi-

nal, que el destinatario de la poesía no es un sujeto real, sino hipotético. Se olvida que eso mismo es lo que sucede con un cuento o con una receta de cocina elaborada en clave creativa.

— *Las posibilidades comunicativas del poema son exclusivas.*

Muy propio del retoricismo vacío en el que cae el discurso apologético de la poesía es decir que el poema abre unas posibilidades de comunicación que no tienen otros géneros del discurso. Máxime cuando, al intentar describir estas posibilidades, se dice que un poema puede repetirse un número ilimitado de veces aportando siempre una nueva comunicación, o que puede ser leído y disfrutado por todo el mundo, mucho después de haber sido creado.² Supongo que nada de esto es particularmente específico del texto poético. Además, las aportaciones del texto no derivan de éste, sino del propio lector, cuya lectura



nunca será la misma, porque él tampoco lo será.

— *La poesía ve más que otros géneros.*

No es exclusivo ni excluyente del texto poético ver más allá de los objetos, de los hechos referidos en él y más allá de los medios lingüísticos empleados. El ver o el mirar más allá o más acá no depende sólo del texto, sino de la interacción que se establece entre texto y lector, cuyos conocimientos previos son fundamentales, como en casi todo tipo de lecturas, a la hora de imaginar, inferir, organizar y construir lo real. Como decía Lichtenberg: si un mono se mira en un espejo, ¿qué quiere ver?

El elogio del poeta, así como del artista, puede considerarse también como un tópico retórico del discurso científico destinado a mostrar los límites de la ciencia y la complejidad del universo, cuya intuición es accesible únicamente al arte. De este modo, la glorificación del poeta se consideraría como una idea-

lización de especialista, pero que, visto lo visto y, sobre todo, después de Auschwitz, tampoco lo es.

— *La poesía habla de nosotros mismos mejor que otros géneros*

Es una frase descriptiva que se pretende específica de la poesía y, sin embargo, también puede servir como explicación satisfactoria de un cuento de Borges o de Manganelli. Con la importancia que se ha dado a la figura del lector en estas últimas décadas, hay que ver el poco caso que se le hace a la hora de evaluar su perspectiva analítica o estética. Porque los textos pueden decir lo que quieran, pero si el lector no pone nada de su parte, la incomunicación seguirá tan fresca como antes.

— *La poesía es más libre que cualquier otro género*

No es cierto, como se dice, que la poesía sea un género que esté libre de las restricciones que impone toda situación de comunicación. Al menos, no puede

establecerse como un *a priori* de validez universal. Especialmente si se considera, por ejemplo, la poesía dedicada al mundo infantil. Además, nada sabemos, o, por lo menos, yo no sé nada, de cuál es la situación comunicativa real de la poesía que leo. No tengo ni la más remota idea de las circunstancias comunicativas y los contextos afectivos e intelectuales de los poetas que suelo leer. Ni siquiera de quienes son mis amigos.

— *La poesía hace un uso especial del lenguaje*

El uso especial del lenguaje —que dicen que caracteriza al poema— no es exclusivo de éste. Todos los textos hacen un uso especial del lenguaje. Todos. Ahora bien, sostener que la poesía tiene un lenguaje soñado³ y que ha sido creado para un mundo también soñado, no constituye más que una blandenguería retórica que no conduce a ningún saber específico. ¿Hay alguna literatura que no sea soñada, pensada, imaginada?

— *La poesía nos lleva a un conocimiento superior*

Las novelas de Corín Tellado, según Cabrera Infante y Vargas Llosa, también lo hacen. Se añade, como causa explicativa de esta afirmación, que la poesía proporciona una forma de conocimiento que no surge de una comprensión intelectual de la realidad, sino del sentimiento de estar implicado en ella.⁴ La verdad es que no entiendo muy bien esa tendencia a dividir al ser humano en rodajas. Por aquí, el hígado; por allí, las cisuras. Es decir, por acá el sentimiento; por allá, la inteligencia. Pero somos unos e indivisos y nos experimentamos como totalidad. De ahí que las divisiones en poesía de la experiencia y poesía metafísica/intelectual/conceptual me parecen absurdas. Todo es experiencia y todo forma parte del sujeto lector.

La implicación de éste en lo que lee —si seguimos las aportaciones del modelo transaccional— puede ser de diversa naturaleza, se lea una noticia, un poema de Hölderlin o un cuento de Timossi.

Cada lector se implica en lo que lee desde diversos puntos de vista, y el sentimiento —o actitud estética para utilizar la terminología de Ronsenblatt— rara vez está ausente en todo lo que hacemos o dejamos de hacer. Yo no voy a decir, como dice Marina, que la inteligencia sea esencialmente lingüística, y no porque no lo crea sino porque intuyo que cuando activamos cualquier dispositivo de nuestro cuerpo lo hacemos globalmente. Se nos encienden todos los chips al unísono.

— *La poesía nos abre a la experiencia estética*

Iba a decir que así es, pero sería mucho decir y poco acotar. Ni se nos aclara de qué tipo de poesía se habla, ni se nos explica en qué consiste dicha experiencia estética. No quiero enzarzarme en un debate, que no considero en modo alguno estéril aunque sí fuera de lugar, y sólo añadiré que la expresión de marras es bastante más compleja de lo que se nos da a entender.

En cualquier caso, y retomando la frase de que la poesía nos abre a la experiencia estética, diría que no mucho más, ni mucho menos, que un relato del *Confabulario personal*, de Juan José Arreola. Una experiencia estética que se presenta, además, vinculada a la belleza del lenguaje y que tiene como fundamento la construcción del sentido. Bueno. Supongo que como lo pueda tener un relato de Borges, Cortázar, Bierce o Chéjov.

Concepciones místicas y mitificadoras de la poesía

Si a lo dicho anteriormente se añade lo que sostienen algunos escritores y poetas, el esfuerzo de fundamentar la necesidad de leer y escribir poesía se convierte en algo realmente deleznable, quiero decir, de poca consistencia.

Desde luego, acepto mucho mejor las apreciaciones arriba indicadas —reconozco que hay parte de verdad en ellas, aunque no se trate de una verdad especí-



fica perteneciente a la poesía—, que las justificaciones que algunos escritores sostienen con el fin de presentar el poema como el no va más de la creación artística. Sólo unos ejemplos:

«La poesía, al tratar de resolver la enemistad entre razón y vida, sólo puede surgir del desafío mortal que implica la condición del amante o la del ladrón. Pero no de cualquier ladrón, sino de un tipo especial. Un ladrón que no viniera a robar, sino a devolver a la humanidad lo que a ésta le había robado.»⁵

«Sólo el poema es capaz de penetrar en el horror que la miseria moral (una específica y característica miseria moderna) ha instalado en el mundo.»⁶

«Mediante la poesía es posible recuperar el alma de las cosas, el rostro auténtico del ser humano, nuestra conciencia de libertad, la palpitación y el pulso del mundo. No hay realidad, por oculta que parezca, que no pueda ser desvelada y expresada con palabras, no hay realidad, por vulgar que se estime, que no pueda ser transformada y dignificada mediante la poesía.»⁷

En otras ocasiones se nos quiere hacer creer que la poesía es patrimonio de per-

sonas predestinadas al dolor, sufrientes de nacimiento. Sin embargo, no existe paralelismo alguno entre poseer conciencia del dolor y ser poeta. Una persona, por el hecho de sufrir o de contemplar los horrores de la vida a su alrededor, no se dedica a escribir poesía. Si así fuera, los países que más sufren serían una factoría permanente de poetas. Y los hospitales, sección de paliativos, la crema de la crema poética mundial. Pero los poetas no son ni los nobles de la literatura ni sus siervos de la gleba. Sus percepciones de lo cotidiano pueden ser tan sutiles, tan certeras y tan equivocadas como las de cualquier ciudadano.

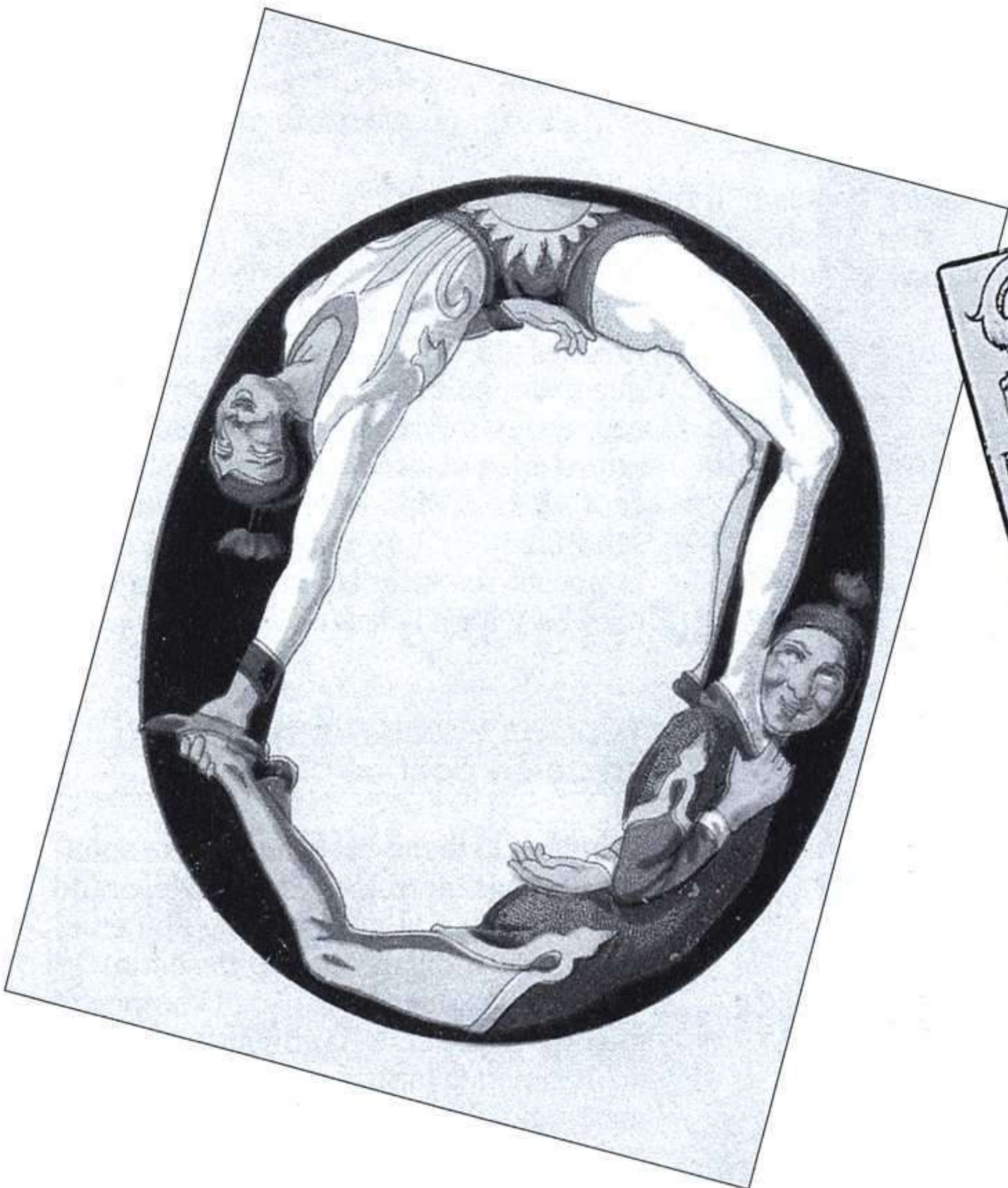
Ni su sensibilidad ni su conocimientos son superiores a los de cualquier otro ser humano. De ahí que se pueda decir que afirmaciones como «la poesía es un intento de llegar al fondo del hombre»⁸ o «la poesía es una fascinación ante el milagro de la palabra transformada a través de esa rara facultad del alma que es la sintaxis»⁹ son pura retórica.

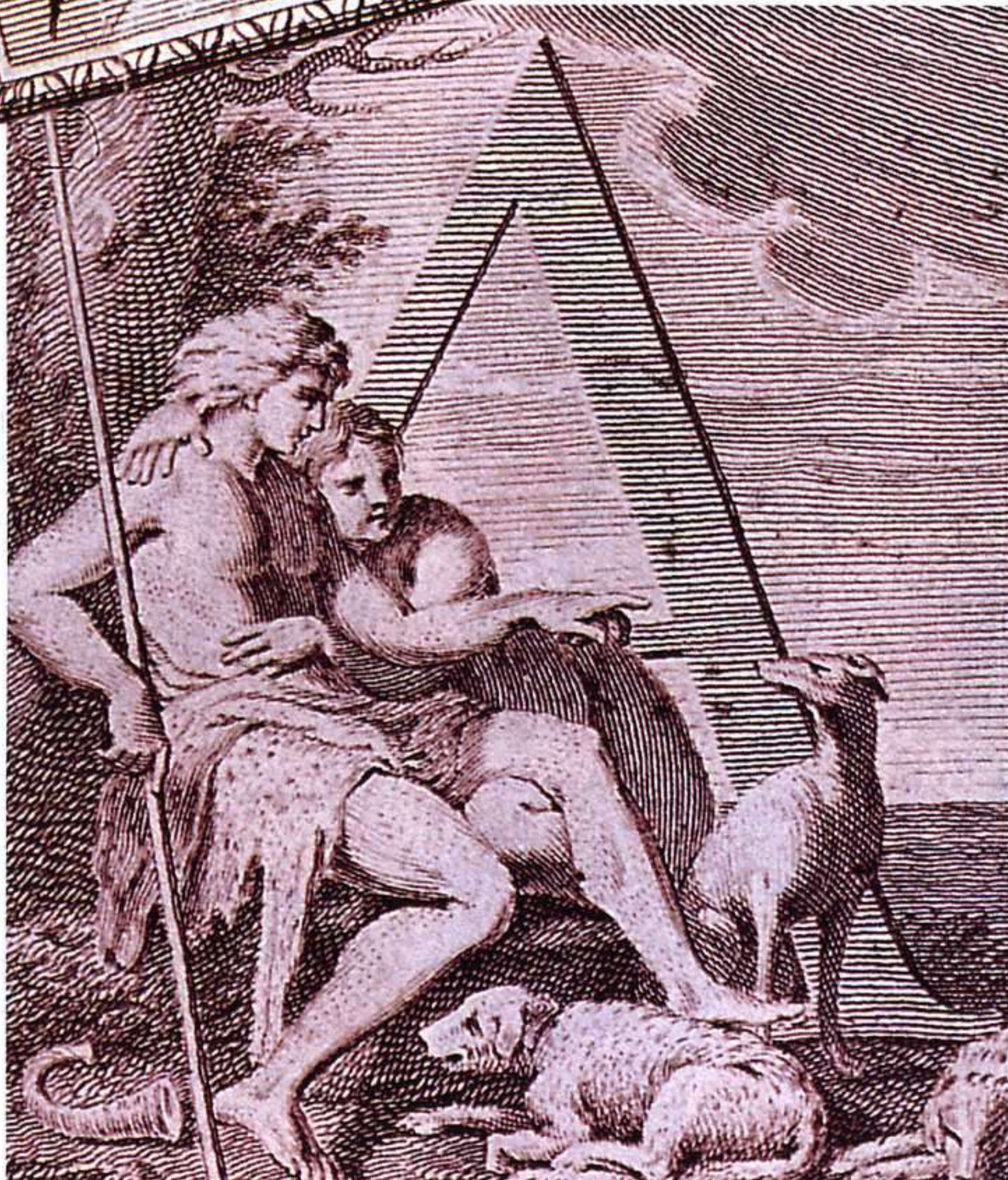
Sinceramente. Reconozco que todo

este tipo de grandilocuencia debe de gustar mucho al personal, pues no existe declaración de poeta y escritor que no las suscriba cada vez que se ve en la obligación de hablar sobre la poesía y lo mucho que por los visto «eleva el espíritu» y «rebaja el colesterol», «desarrolla la sensibilidad» y «la buena educación» de las personas lectoras de vaya usted a saber qué poemas.

Hace mucho tiempo que nos han acostumbrado a pensar que la poesía se caracteriza por decir ciertas cosas y por usar ciertas imágenes y ciertos juegos de palabras con significado y que, en suma, tiene alguna forma de mensaje gracias al cual su contenido es poético, o más o menos poético. Todos estos galimatías nos han hecho olvidar que la poesía es, sencillamente, un caso más de lenguaje.

A la poesía, al estar sometida y presionada por la literatura, se la presenta como una voz que mana de abajo, de lo que está por debajo de la conciencia y de la voluntad. Algo místico y mítico tan profundo que nadie sabe donde se hospeda.





Dar razones de la poesía es como dar razones de la razón común. Lo único que conseguimos con estas explicaciones es estropearla, conduciéndola de nuevo a los ataderos y cauces de la lógica a secas de donde se había soltado el sentimiento. Y con esto no negamos que la poesía sea también razonamiento en marcha y lógica desmandada.

Tópicos escolares sobre creación poética

Junto a lo dicho hasta aquí, cabe apuntar algunas actitudes del profesorado que favorecen la creación poética en el aula. Sólo indicaré tres de las actitudes que, en ocasiones, adornan el comportamiento didáctico del profesorado, cuando afrontan la tarea de introducir el poema en el aula.

— *Síndrome de Peter Pan*

Consiste en considerar que todo lo que el niño escribe es una maravilla sintagmática. Más bien sucede lo contrario. Casi todo lo que escribe el niño es muy malo. Necesita mejorarse. En casi todos los aspectos. Los niños no son creativos sin más. Espontáneos, sí, pero la espontaneidad no es un valor intrínseco de la creatividad. El niño no es más creativo, desde luego, que los adultos, aunque muchos de estos así lo consideran. La creatividad exige cultivo y desarrollo del pensamiento divergente, de la capacidad analógica y de la memoria, factores que en el niño se encuentran todavía en estado de crisálida.

— *Síndrome del Oulipo*

Consiste en considerar que la técnica lo es todo en el proceso creativo.

La poesía, como cualquier otro tipo de creación, no es sólo resultado de la aplicación de una técnica por muy elaborada que sea. La técnica ayuda, pero no lo es todo. La inspiración podemos encontrarla, desde luego, gracias a una regla, a una restricción, pero luego está la paciencia, el trabajo, la lectura, la relectura, la revisión. La técnica no lo es todo, pero tampoco menos de lo que algunos suponen.

— *Síndrome del genio*

Consiste en considerar que el talento lo es todo y que quien no lo tiene jamás podrá escribir un pareado.

La poesía, como cualquier medio de expresión, está al alcance de todas las personas que lo deseen. No es privativo

de nadie. No sólo es cuestión del genio, aunque, sí, de cierta dosis de ingenio. Quienes apuestan por la genialidad se conformarán únicamente con el producto final, que, en verdad, y aunque cueste reconocerlo, sí es lo que cuenta.

Como decía Proust, la perla no se explica por la ostra. Es decir, rara vez el azar consigue una obra artística y perdurable. Cierto. La perla no se explica por la ostra, pero no se debe olvidar que ésta es su cuna imprescindible.

El papel educativo de la poesía

Los principios didácticos derivados del papel educativo de la poesía están muy extendidos en el ámbito de la enseñanza. Yo, desde luego, creo en ellos, siempre y cuando no se presenten como exclusivos, y excluyentes, de la poesía. Porque descubro que son los mismos que utilizo en la enseñanza y aprendizaje de la lengua y de la literatura. En todos estos ámbitos, tales principios funcionan como norte y guía de la mayoría de las actividades.

— *La poesía como una herramienta más de comunicación y de conocimiento*

Sí es importante que los alumnos se den cuenta de que el poema puede hablar de ellos mismos y de sus relaciones con la realidad, del mismo modo que lo hacen cuando leen un texto de Fernández Paz o de Gisbert. Mi experiencia particular me asegura que esto es posible. Del mismo modo que empiezo las clases leyendo un cuento,

también lo hago leyendo poemas. El proceso es el mismo.

— *La poesía se concibe, por tanto, como fuente de emociones y de ideas*

Y si se contempla la lectura como un acto plural, entonces no se pueden imponer interpretaciones unívocas y restrictivas de ideas y emociones. Una experiencia lectora que confirma este enfoque, la resuelve muy bien la lectora de estos poemas de Lee Masters, que, en más de una ocasión, he dado a leer a mis alumnos:

«Albert Chirdin

John Keene pensaba que su suerte era muy dura

porque todos sus hijos habían fracasado.

Pero yo conozco un destino aún más doloroso:

fracasar uno mismo cuando los hijos tienen éxito.

Pues yo crié una nidada de águilas

que al fin volaron, dejándome

como un cuervo en la rama abandonada.

Entonces con la ambición de anteponer a mi nombre el

título de Honorable

y ganarme así la admiración de mis hijos.

Me presenté para Superinspector de Escuelas

gastando todos mis ahorros para ganar, pero perdí.

Aquel otoño mi hija consiguió un primer premio en París

por un cuadro suyo titulado *El viejo molino*.

El sentir que yo no era digno de ella fue lo que acabó conmigo.»

«John Keene

¿Por qué se mató Albert Chirdin

al no lograr ser Superinspector de Escuelas

si tenía la suerte de tener medios de vida

e hijos maravillosos, que le honraron

antes de que él llegara a los sesenta?»

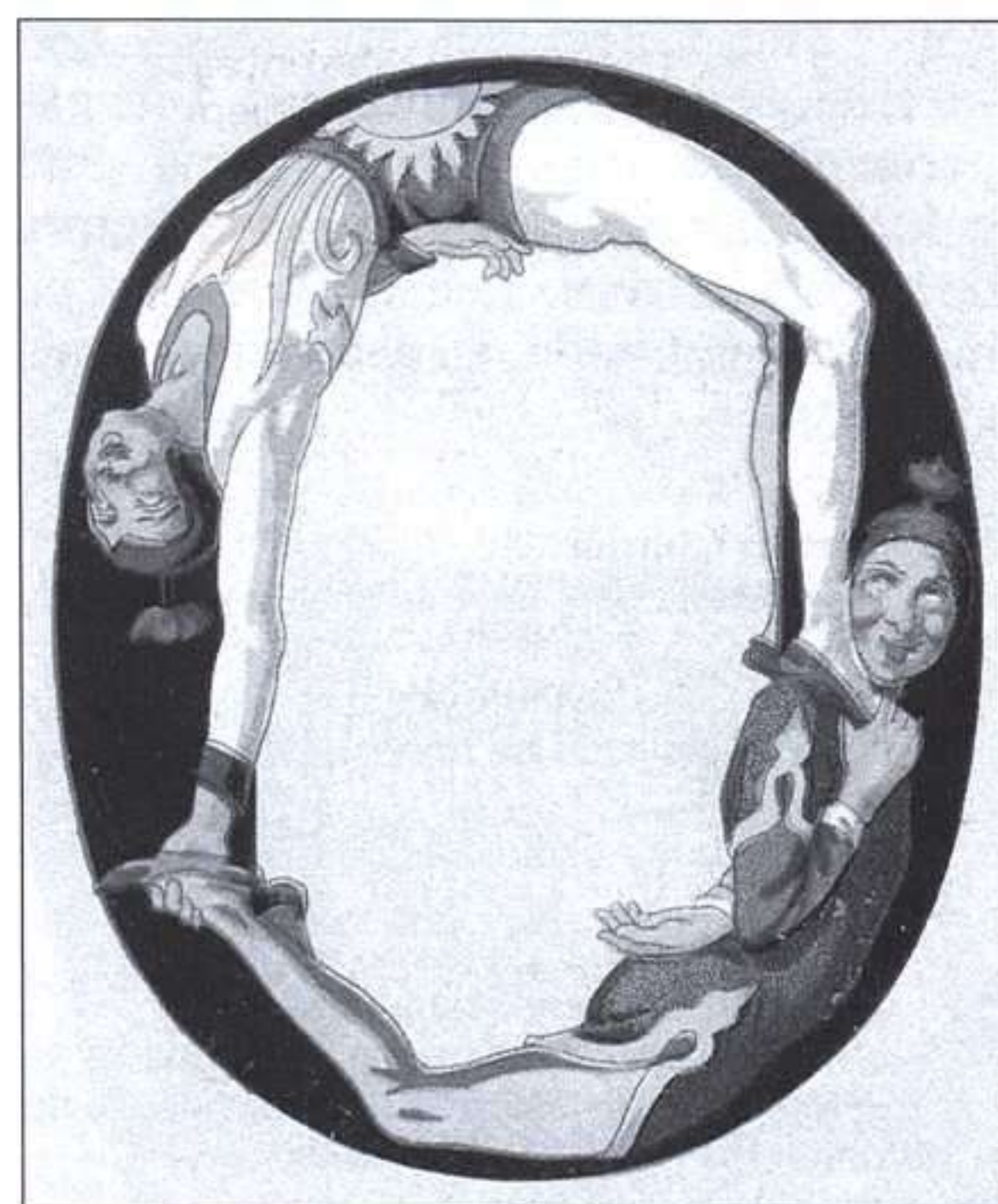
VISITE NUESTRA PÁGINA WEB



- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- El Índice 15 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.



Si al menos uno de mis chicos hubiera sido capaz de sacar adelante un puesto de periódicos o una de mis chicas se hubiera casado con un hombre de bien, yo no me habría metido luego en la cama con las ropas empapadas, rechazando los cuidados médicos.»¹⁰



— *La comunicación poética que los alumnos reciben depende de su voluntad y de su atención emotiva*

Gracias a ellas se implican en la realidad comunicada. Pero sería bueno que no se confundiera el sentimiento como un haz de efluvios sentimentales o blandenguerías al uso, muy típicos de la adolescencia, especialmente si no ha sido educada en el gusto poético. El sentimiento es resultado sinérgico de muchos elementos. No es una fuerza motriz pura.

— *El uso de la escritura siempre supone profundizar en las características del tipo de texto que se escribe*

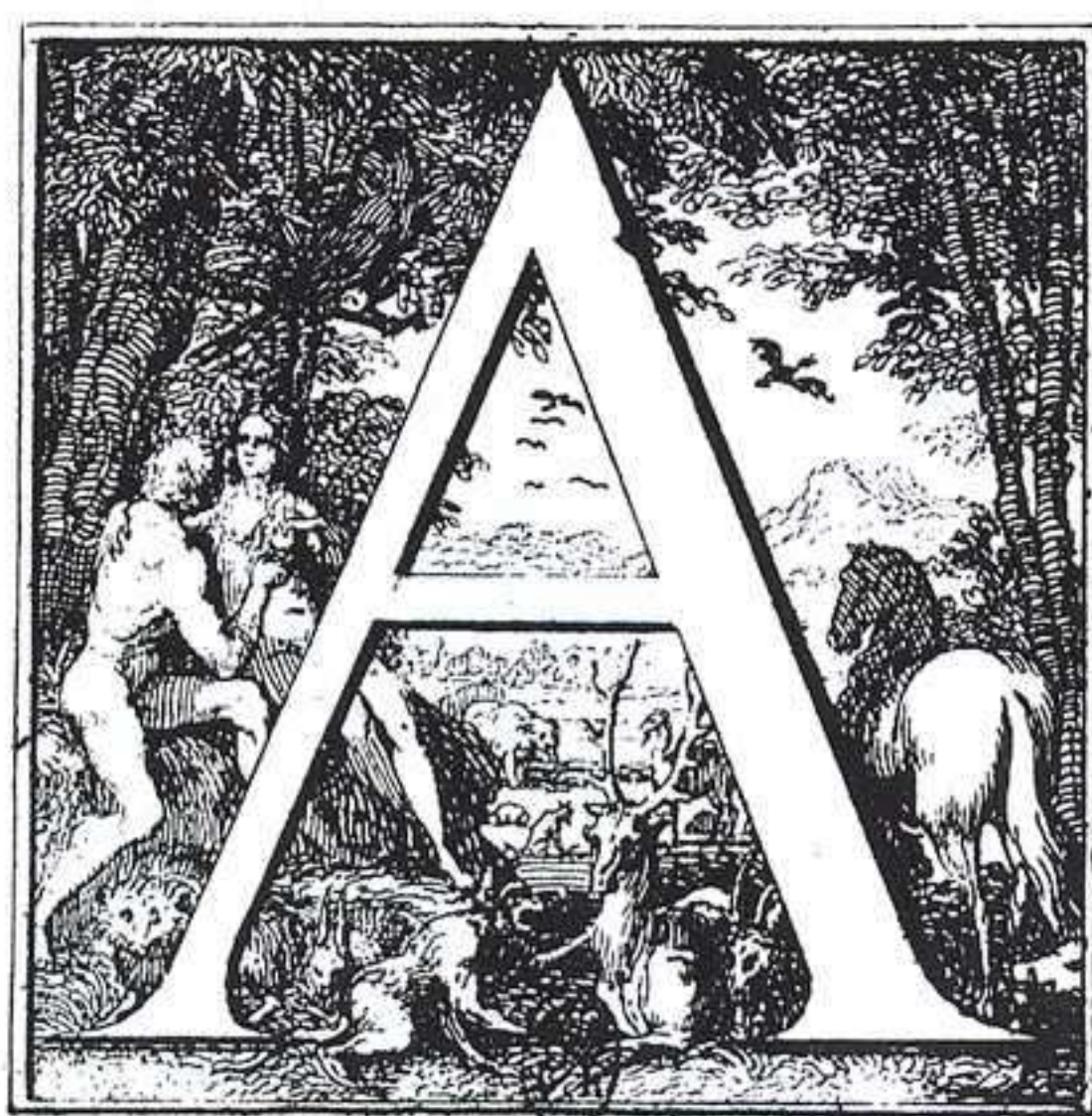
Ni que decir tiene que la mejor manera de acceder al mundo poético es hacerlo mediante la escritura. Y ello como forma de exploración y de conocimiento de este género de discurso, aunque su objetivo no sea la formación de poetas.

En definitiva, se trata de que el sujeto sea consciente de que gracias a la escritura poética tiene a su alcance una posibilidad más de construir, organizar y aclarar la realidad que vive.

Y, como no podía ser de otro modo, se trata de una escritura que exige conocer su naturaleza textual y su situación comunicativa, del mismo modo que lo exige un texto narrativo, descriptivo o argumentativo. Ya lo comentaba Blas de Otero: «La palabra precisa, universal, y al mismo tiempo imprevisible. ¿Qué ritmo la mueve, qué vocablos la colman, de qué sintaxis se sirve? Esperamos ante la puerta, apenas entreabierta. Habrá que empujar.»¹¹

Empujar. He ahí expresada nuestra tarea. Pero, ojo, porque empujar se puede hacer de muchos modos. Especialmente las puertas: con suavidad, con delicadeza, con respeto hacia los demás, y todo lo contrario. Aquí, como en todo, mano y cerebro, tacto y fantasía, deben trabajar al unísono copulativo. ■

***Víctor Moreno**, escritor y profesor.



Notas

1. Tatarkiewicz, W. *Historia de seis ideas*, Madrid: Tecnos, 1995.
2. Oomen, U. «Sobre algunos elementos de la comunicación poética», en Mayoral, J. A. *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid: Arco/Libros, p. 72.
3. Octavio Paz decía que «la poesía sigue siendo una fuerza capaz de revelar al hombre sus sueños y de invitarlo a vivirlos en pleno día. El poeta expresa el sueño del hombre y del mundo y nos dice que somos algo más que una máquina o un instrumento [...]». En la noche soñamos y nuestro destino se manifiesta, porque soñamos lo que podríamos ser» (*Las peras del olmo*, Barcelona: Seix Barral, 1982. «Poesía de soledad y poesía de comunicación»).
4. Levin, R. S., «Consideraciones sobre qué tipo de habla es un poema», en Mayoral, *op. cit.*
5. Gustavo Martín Garzo en el periódico *ABC*, 13 de octubre de 1995.
6. Azúa, Félix de, «José M^a Valverde: poesía que cobija», en *El Ciervo*, abril de 1996
7. *Las cuatro estaciones. Invitación a la poesía*, Barcelona: Aula de Literatura-Vicens Vives, 1999.
8. Arbeloa, V. M., en *Diario de Navarra*, 22 de noviembre de 2002.
9. Corpas, J. R., en *Diario de Navarra*, 22 de noviembre de 2002.
10. Lee Masters, E., *Antología de Spoon River*, Madrid: Cátedra, 1993.
11. *Historias fingidas y verdaderas*, Madrid: Alfabuara, 1970, p. 71.